

Sitges '2016

49 Festival Internacional de Cine Fantástico de Catalunya

XAVIER TORRENTS VALDEIGLESIAS
Enviado especial

Siempre comentamos cada año cómo el Festival Internacional de Cine Fantástico de Sitges es una especie de burbuja de cinefilia en la que podemos entrar y dejarnos llevar por la corriente del olvido, evadiéndonos de todo lo que nos rodea en nuestro día a día para sencillamente disfrutar de diez días de cine de terror, fantasía, ciencia ficción y thriller. En parte eso es cierto, pero al mismo tiempo también es un lugar donde, durante esos días de continuas e innumerables proyecciones, se genera un núcleo cinéfilo que se abre al mundo en toda su plenitud. Diez días en los que con una potencia desgarradora el festival genera una apertura para con la cinematografía, para con el arte, para con la vida que intente ir más allá de todo lo estáticamente consabido, de todo lo soporíferamente políticamente correcto.

Esta 49 edición aterrizó con una nueva imponente oferta cinematográfica para el público durante diez días, distribuida entre las tres salas principales –Auditori, Prado y Retiro– y la habilitada y mejorada sala Tramuntana. El problema en el Festival de Sitges no es escoger qué película se desea ver, sino decidir qué película “sacrificas” para poder ver otra. Si alguien intentara acaparar completamente la oferta filmica que se presenta en toda su amplitud –y posibilidad física y espacial–, lo más probable es que acabara en la zona de urgencias del hospital más próximo. Eso es el Festival de Sitges: la voluntad de abrazar con fuerza al espectador con su resaca oleosa de películas, innumerables películas. Y ojalá pudiéramos decir que la mayor parte de esa oferta ha rozado o tocado niveles de calidad



notable, prestando un entretenimiento de altísimo nivel al público. Pero no es así. El nivel medio de la oferta presentada ha sido muy suficiente, tirando a bajo en muchos momentos, lo cual es lógico al pensarlo, puesto que, abarcando una oferta tan amplia de películas, mucho de lo que llega a entrar en el programa quizás no debería valer la pena del todo, al pensarlo detenidamente. Pero se da la preferencia –y ello es lo que impera– en crear una oferta de proyecciones continua e incesante, en la que el espectador tenga casi un interminable abanico de opciones ante sus ojos. Afortunadamente, y como siempre ocurre, de entre toda esa amalgama extensísima de películas, emerge un listado de films que sorprenden, maravillan, emocionan y rozan –algunos incluso tocando– la excelencia.

Pero antes de entrar a comentar dicho listado, celebremos cómo en esta edición el Festival ha tenido el privilegio y ha sido capaz de traer un grupo de invitados de categoría estelar, algunos de ellos con sus nombres grabados ya a fuego en la historia del cine. **Max Von**



Sydow iluminó el cielo nublado y lluvioso de la ciudad al recibir el “Gran Premi Honorífic” y dejarnos un ejemplo de señorío, humildad, respeto y gratitud. **Bruce Campbell** hizo feliz al público con su humor y pasión por el cine de terror, recibiendo al mismo tiempo el premio “Màquina del Temps”. Tuvimos la suerte de recibir la visita del director **Rob Zombie** y de su esposa y actriz **Sheri Moon**, que vinieron a presentar su última película *31*. El legendario actor de acción **Dolph Lundgren** hizo feliz con su presencia a toda la comunidad *fandom* y presentó su último trabajo como actor en el film de invasión demoníaca *Don't Kill It*. Aunque, como no podía ser menos, la otra presencia que, junto a Von Sydow, hizo descender el cielo estrellado al suelo terrenal, fue la de la leyenda viva del cine **Christopher Walken**, que recibió también el “Gran Premi Honorífic”.

En cuanto al palmarés de este año, por un lado ha sorprendido en alguna de sus elecciones, pero al mismo tiempo ha sido uno de los palmarés que más consenso ha despertado en los últimos tiempos, sobre todo con la decisión de dar el premio a vencedora y mejor película de la sección oficial a *Swiss Army Man* (**Dan Kwan, Daniel Scheinert**), y a su actor protagonista **Daniel Radcliffe** el premio a mejor interpretación masculina. Muy merecido también el premio a mejor actriz para la joven **Sennia Nanua** por *Melanie. The Girl With All the Gifts*. La mejor dirección recayó en **Yeong Sang-ho** por *Train to Busan* –quizás uno de los premios con más consenso–, mientras que el premio al mejor guión despertó un poco de polémica al dárselo a **Jeremy Slater** por *Pet*, un film criticado precisamente por el trabajo del guionista. El premio especial del jurado fue para *La autopsia de Jane Doe* (**André Øvredal**), el gran premio del público fue concedido con merecimiento a *The Handmaiden* de **Park Chan-wook**, mientras que el premio de la crítica sorprendió al recaer en *The Neon Demon* de **Nicolas Winding-Refn** (un film que la crítica había destrozado en el pasado Festival de Cannes).

Pero hablar del Festival de Sitges es hablar de películas, por lo que es necesario comentar brevemente las más destacables de esta 49 edición, algunas de ellas verdaderamente inolvidables:

THE NEON DEMON (Nicolas Winding-Refn): Nicolas Winding-Refn lo ha vuelto a hacer. La maestría visual unida a la provocación más extrema. La influencia más clara de la psicodelia del cine de Alejandro Jodorowski unida a la búsqueda de ir a un más allá de los límites y derribar corsés preestablecidos. La belleza se plantea como fundamento de *The Neon Demon*, pero en el fondo es la condición humana la protagonista por antonomasia. Una condición humana putrefacta, evolucionada hasta los límites de la decrepitud moral y existencial, condenada a una vida alienada a la exigencia superficial, a la carne en venta y demanda, a un infierno en vida, donde el príncipe de las tinieblas que hemos creado entre todos reina en su trono de neón, *botox* y enajenación.

HARDCORE HENRY (Ilya Naishuller): Desde hace años que el lenguaje de los videojuegos ha querido tejer una simbiosis con el del cine. La cámara en primera persona no es nada nuevo en la historia de la cinematografía, pero sí lo es el establecer los completos 96 minutos de metraje de un film en ese formato, y a la vez conformando una puesta en escena y un tipo de movimiento de cámara que bebe directamente de lo que la industria de videojuegos ha estado creando en los últimos treinta años con los exitosos *shooters* en primera persona. *Hardcore Henry* es pura adrenalina inyectada a través de la córnea de nuestros ojos, arrojándonos a un viaje donde la locura visual nos hace rozar la violencia que parece salpicar desde la pantalla. Si esta película se intentase ver a través de la nueva tecnología de realidad virtual que en esta 49 edición del festival el Samsung Sitges Cocoon ha mostrado, seguramente más de un espectador sufriría de un dolor placentero extremadamente cinematográfico. Porque el círculo se cierra: los videojuegos bebieron del cine, el cine bebe de los videojuegos.

HELL OR HIGH WATER (David Mackenzie): Un western post-post-crepuscular, así la llamaríamos, si eso pudiese tener algún sentido. Es un western contemporáneo y es un film noir. Es un thriller de robos y un emotivo drama humano que nos acerca a la dificultad social de hoy en día, en la que la divinidad llamada “Economía” nos subyuga, golpea, tortura y entierra sin compasión alguna. El cineasta David Mackenzie confecciona en *Hell or High Water* una historia que visualmente dibuja un lienzo sobre el paisaje americano clásico de grandes extensiones de terreno y desierto convertidas ahora en la inhóspita desesperanza de la crisis del capitalismo. Nos cuenta un relato familiar sobre el honor y el amor, redentores o no de un pozo de inmoralidad e infección. Y, sobre todo, este es un film que se sirve del



portento actoral de Jeff Bridges para conformar una plana interpretativa de todo un reparto que se corona en la excelencia con su trabajo, un placer para el espectador.

A DARK SONG (Liam Gavin): El primer largometraje del cineasta irlandés Liam Gavin sorprende por la delicada presteza con la que el director toma decisiones en cada escena, en cada secuencia, en cada movimiento de cámara. Establece un tempo lento y ralentizado en gran parte del film, pero por voluntad de crear una atmósfera inhóspitamente irreal, onírica, tenebrosamente lúgubre, detenida en el tiempo. Los dos actores protagonistas están dirigidos con maestría, a través de un guión complicado de interpretar debido a la mezcla de emociones y moralidades entrecruzadas. Una madre que desea llevar a cabo un ritual en relación a su difunto hijo, pero la cual guarda muchos más secretos de los que debería; un ocultista que la ayudará en el ritual, pero del cual desconfiamos a cada minuto si será capaz de enfrentarse a lo que está a punto de desencadenar; y un director que ofrece una vuelta de tuerca al género de terror. Una experiencia muy recomendable.

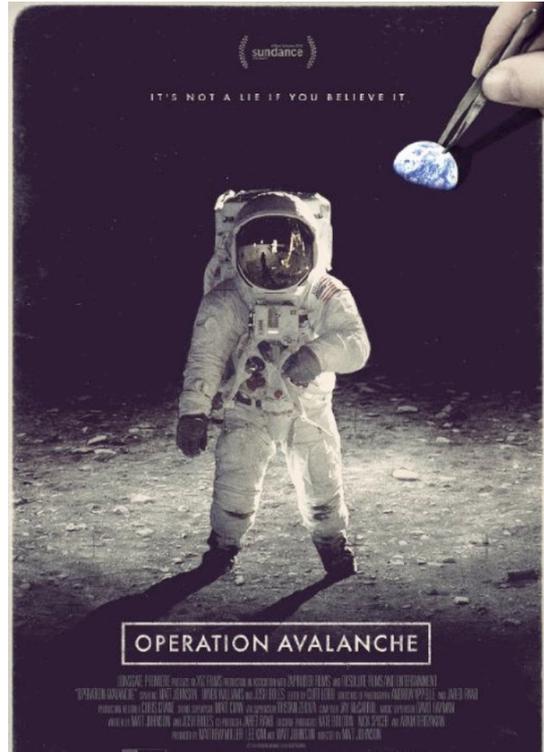


SWISS ARMY MAN (Dan Kwan, Daniel Scheinert): Casi cada año nos encontramos con una película *indie* de temática fantástica o ciencia ficción que con muy poco plantea una carga emocional muy potente, y con un trabajo interpretativo brillante regala una bellísima experiencia al espectador. Hace unos años disfrutamos de un film de ese tipo en el Festival de Sitges, *Safety Not Guaranteed* (Colin Trevorrow, 2012), que emocionó al público en una proyección casi catártica en el Auditori. Este año hemos vuelto a vivir algo muy parecido con *Swiss Army Man* y su historia sobre la amistad, sobre la autoestima, sobre el amor a uno mismo y la compasión por lo que nos rodea. Con un espíritu Sundance que quizás a alguno se le podría atragantar, lo cierto es que el film nos regala un viaje tremendamente emocional donde la sonrisa –y carcajada– cómplice se unirán a la lágrima que nos sorprenderá cayendo por nuestro rostro. Paul Dano y

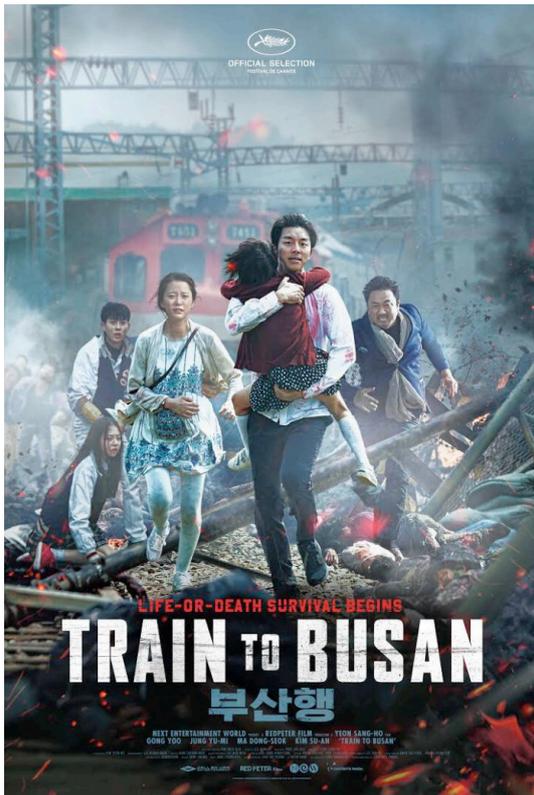
Daniel Radcliffe demuestran con toda claridad que son dos de los mejores actores jóvenes que podemos encontrar hoy en día, coronando una película tejida con una despreocupada sensibilidad, con un desacomplejado atrevimiento y con una bella y provocadora valentía.

OPERATION AVALANCHE

(Matt Johnson): Matt Johnson sorprendió hace unos años en el Festival de Sitges con su ópera prima *The Dirties* (2013), un falso documental sobre el *bullying* que recibió excelentes críticas por su factura y su magnífico guión. Este año Johnson y su equipo repiten con *Operation Avalanche*, un falso documental y a la vez *Found footage* que nos narra la trama de cómo la misión a la Luna de 1969 fue en realidad un montaje ideado por la CIA. La historia se narra desde el punto de vista de unos agentes del departamento de audiovisual que van a investigar a la NASA en 1967. Lo interesante del film, aparte de tener uno de los mejores guiones de toda esta 49 edición del festival de Sitges, es cómo el tono del film evoluciona desde la ironía y la comedia inicial hasta el thriller y drama conspiratorio de una típica trama de espionaje. Una de las mejores películas del festival sin duda alguna.



THE VOID (Jeremy Gillespie, Steven Kostanski): Es este uno de esos films que de forma inesperada sorprenden gratamente. Cuando un policía local lleva un herido al hospital en mitad de la noche, nadie puede esperar lo que ello va a desencadenar. Monstruos, demonios, visitantes de otra dimensión, posesiones. Un homenaje notable al cine de John Carpenter, a *La cosa* (1982), pero sobre todo a *El príncipe de las tinieblas* (1987).



Brillantemente calibradas las dosis de sustos pero ante todo supeditadas al horror visual y cárnico que se muestra, haciendo hincapié más que nada en efectos especiales y criaturas de antaño, dejando a un lado los efectos digitales y mostrando un horror tangible y tremendamente trabajado. Una gozada para el espectador que desea sangre, vísceras y tenebrosidad. Mención especial para el veterano actor Kenneth Welsh, que tiene un papel fundamental en el film y al cual siempre recordamos con cariño por su legendario personaje de Windom Earle en *Twin Peaks*.

TRAIN TO BUSAN (Yeon Sang-ho): Desde luego que parece difícil sorprender o dar un giro de frescura al género de zombies en el cine, pero una vez más nos alegramos de estar equivocados. El estallido de un virus estalla en Seoul, al

mismo tiempo que un tren parte de la ciudad destino Busan. En su interior, varios infectados consiguen entrar y comienzan a provocar un horror dentro de un vehículo sin escapatoria. Un padre y su hija pequeña harán todo lo posible para sobrevivir. La adrenalina es el motor y alma de esta película, en la que el espectador terminará por arrancarse las uñas debido a las altas dosis de tensión y cotas dramáticas a las que llega el film. *Train to Busan* es una carrera contra el tiempo, es un *survival* que bebe de todas las influencias del género para ofrecer un espectáculo visual tremendamente salvaje, emotivo y taquicárdico.

THE HANDMAIDEN (Park Chan-wook): Convertir el ritmo de un drama romántico-erótico que podría ser claramente pausado y arriesgadamente soporífero en un film fresco, ágil y dinámico está al alcance de pocos, y en eso Park Chan-wook es un maestro. En la década de los 30, en la Corea invadida por Japón, una doncella es enviada para cuidar de una rica mujer japonesa, pero en dicho cometido hay un secreto peligroso. El thriller costumbrista rápidamente se convierte en romanticismo erótico que baila a la par de la constante consecución de planos y secuencias bellas, cual buscando crear un lienzo en constante movimiento. Asimismo, la estructura en tres actos, donde el orden cronológico se trastoca para jugar y “engañar” las expectativas del espectador plantea también un montaje que refuerza el tono ameno del ritmo y tempo cinematográfico. Una auténtica joya merecidamente premiada por el público del festival.

VOYAGE OF TIME (Terrence Malick): Es esta quizás la única película de Terrence Malick de la que ya sabíamos a priori lo que íbamos a contemplar: los veinte minutos de *El árbol de la vida* (2011) donde la cinematografía del cineasta partía en un viaje cósmico a través de los albores del origen de la existencia hasta el fin de los días. Esos veinte minutos se convierten en *Voyage of Time* en noventa minutos de poesía visual al ritmo de la voz en off de Cate Blanchett en los siempre diálogos con sí mismo de Malick, en preguntas constantes al universo, a la creación, a la existencia, ¿a Dios? Para unos espectadores quizás el pesimismo será el sentimiento predominante, para otros quizás será la búsqueda constante de respuestas para dar sentido a algo o a todo, y para otros quizás sea la lírica de una redención y reflexión filosófica que no ahonda en dar respuestas ni lecciones, sino como el filósofo Karl Jaspers expresó una vez: “*En filosofía son más esenciales las preguntas que las respuestas*”.

SALT AND FIRE (Werner Herzog): Tener la oportunidad de ver un nuevo film de Werner Herzog es



siempre un privilegio y un verdadero disfrute. En *Salt and Fire* el cineasta nos muestra su clara y seria vertiente ecológica, en cuanto a cómo los humanos estamos despedazando este nuestro ecosistema, y al mismo tiempo nos muestra también su cara más juguetona, la de bailar con los roles de los personajes que él mismo ha puesto delante nuestro, estableciendo expectativas. Capaz de conformar planos y secuencias de bellísima factura, y a la vez plantear diez o quince minutos de metraje sencillamente plantando la cámara delante de unos actores no profesionales, manteniendo el plano, sin cortar, esperando esa reacción no controlada, ese gesto cotidiano, ese humano más humano, demasiado humano. Una de las mejores películas del Herzog de los últimos años, y una de las mejores de este festival, aunque claro, este film juega en otra liga.

“Dos clases de películas: las que emplean los recursos del teatro (actores, puesta en escena, etcétera) y se valen de la cámara para reproducir; las que emplean los medios del cinematógrafo y se valen de la cámara para crear.” (Robert Bresson)

No se trata de etiquetar y clasificar, sino de dejar entrar toda oferta cinematográfica que intente innovar creando, que intente crear innovando. Eso es lo que busca cada año el Festival de Cine de Sitges. Mantener la fidelidad al género puramente en sí, pero con la atención pendiente a nuevas vueltas de tuerca, a nuevas valentías artísticas, a nuevas pretensiones visuales, a nuevas artes descendidas en la profundidad de la imagen en movimiento. Imagen en movimiento. Y la “persistencia de la visión”, el “defecto” de nuestro cerebro para con nuestro ojo. Así nace el cine. Cuando nuestro ojo percibe una imagen, el receptor ocular la conserva durante una fracción de segundo, haciendo que al cerebro continúe llegando durante un instante esa información visual, cuando ésta ya no está ante nosotros. La sucesión de fotogramas que lleva a cabo el cine aprovecha ese “defecto” para que el ojo humano capte dicha sucesión de imágenes proyectadas en una fracción de segundo como un movimiento continuo, cuando realmente no lo es. De ahí nace todo el abanico del mundo de las imágenes que impera hoy en día, en el cual vivimos y bajo el cual transitamos.

El Festival Internacional de Cine Fantástico de Sitges intenta cada año mantenerse en la senda de la evolución de dicho arte, en la evolución de dicho “defecto” aprovechado, para mantener al ojo “engañado” pendiente de aquello que impera y guía al cine, sobre todo al cine de género, pero entendiendo que las fronteras de género que existían en su momento desaparecieron hace muchísimo tiempo, y ahora en el cine impera el mismo tono grisáceo que impera en nuestra vida cotidiana, donde nuestro ojo intenta vislumbrar las sombras entre la luz y la luz entre las sombras.

El próximo año será la 50 edición del Festival de Sitges, y en la rueda de prensa del palmarés el director del festival Àngel Sala ya avanzó que quieren preparar –y están empezando ya– algo muy especial para esta celebración. Por un lado, colaborar con diversos espacios y centros de Barcelona que permitirán que la celebración sea durante todo el año 2017, y no sólo durante los días del festival propiamente. Por otro, el hecho de retrasar el inicio del festival un día al 5 de octubre, para que pueda coincidir así con el estreno mundial de una importante película (todo apuntaría a la esperada *Blade Runner 2049*, ¿será así?). Y por último, y no podía ser menos, la inclusión de una larga lista de personajes invitados, pero no sólo de grandes estrellas del cine, sino de personajes destacables por la relevancia que han tenido o hayan tenido para con el Festival durante estos 50 años; así como también un importante cineasta que tendrá el rol especial de “padrino” de la 50 edición. Todo ello se irá confirmando en los próximos meses claro está, pero lo que seguro sabemos es que el año 2017 será el año de Sitges, donde la intención será homenajear, celebrar y honrar un festival de cine que trabaja y

se esfuerza continuamente por ser referente cinematográfico, y que un año más lo ha conseguido sin duda alguna. Escudriñamos ya el horizonte en vista del año próximo, y haciendo una reverencia también al universo de Star Trek, homenajeado en esta 49 edición por su 50º aniversario –y cuyos valores de respeto e idealismo siempre deben ser reivindicados–, nos despedimos tan sólo deseándoos *larga vida y prosperidad*.